

B. 113

ALUMNAS DE UN COLEGIO OBSEQUIARON  
UNA PLAQUETA AL PRESIDENTE LANUSSE

CARACAS.28.- UN EMOTIVO MOMENTO VIVIO EL PRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA CUANDO SE APRESTABA A RETIRARSE DEL PANTEON NACIONAL, DESPUES DE HABER RENDIDO HOMENAJE A SIMON BOLIVAR..

EL TENIENTE GENERAL LANUSSE ADVIRTIÓ EN LA PLAZA, A UN COSTADO DEL HISTORICO MONUMENTO, A LAS ALUMNAS DE LA ESCUELA MIXTO NACIONAL "DOMINGO PAUSTINO SARMIENTO", ACOMPAÑADAS POR LOS MIEMBROS DEL CUERPO DIRECTIVO Y DOCENTE DEL ESTABLECIMIENTO. EL PRESIDENTE ARGENTINO SE DIRIGIO INMEDIATAMENTE AL LUGAR DE LA FORMACION DEL ALUMNADO. LAS ESCOLARES LO RECIBIERON CON SOSTENIDOS APLAUSOS, MIENTRAS SUS ABANDERADAS ENARROLABAN LOS PABELLONES ARGENTINO Y VENEZOLANO. TRAS SALUDAR A LA DIRECTORA, DOCTORA BIDALINA VELAZQUEZ, EL TENIENTE GENERAL LANUSSE DEPARTIO CON LAS MAESTRAS. EN ESAS CIRCUNSTANCIAS, LA NIÑA BEATRIZ HERNANDEZ, QUE CURSA EL QUINTO GRADO, LE HIZO ENTREGA DE UNA PLACA DE BRONCE COMO EXPRESION DE RECONOCIMIENTO POR SU VISITA A VENEZUELA. EL PRESIDENTE LANUSSE BESO A LA PEQUEÑA ALUMNA Y CUANDO SE DISPONIA A PARTIR DESPUES DE SALUDAR A LAS MAESTRAS, LAS ESCOLARES CANTARON EL HIMNO NACIONAL ARGENTINO. EL TENIENTE GENERAL LANUSSE VISIBLEMENTE CONMOVIDO, ADOPTO LA POSICION DE FIRME CON LA MANO DERECHA EN LA VISERA DE SU GORRA HASTA QUE LAS NIÑAS TERMINARON DE COPEAR NUESTRA CANCIÓN PATRIA. EL ACTO QUE NO ESTABA PREVISTO EN EL PROGRAMA OFICIAL, FUE PRESENCIADO POR UN NUMEROSO PUBLICO QUE, CONGREGADO EN EL LUGAR, APLAUDIO CON INSISTENCIA EL GESTO ESPONTANEO DEL MANDATARIO DE LLEGARSE HASTA ALLI PARA SALUDAR A LAS ALUMNAS DEL GRUPO ESCOLAR MENCIONADO. LOS APLAUSOS SE PROLONGARON ALGUNOS MINUTOS EN TANTO EL TENIENTE GENERAL LANUSSE

como predestinadas a ser los dos grandes centros de irradiación capaces de sostener el ánimo de los pueblos hermanos y ayudarlos a obtener y asegurar la emancipación. La epopeya de la Independencia de América del Sur tuvo, en la opinión mundial, su parida de nacimiento como "la revolución de Caracas y Buenos Aires": así se la denominaba en los periódicos de Europa, así se la refería en los debates de las Cortes de Cádiz, así se la identificaba por nuestros amigos en el viejo mundo.

A la figura señera del Precursor, a cuya sombra se acogieron los diplomáticos de Caracas, Simón Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello, enviados en gestión de reconocimiento, o por lo menos de simpatía británica para la causa de la independencia, se acercaron también, en Londres, entre una pléyade de futuros próceres de las otras comarcas hispanoamericanas, los ilustres argentinos José de San Martín, Manuel Moreno, Matías de Irigoyen, Carlos María de Alvear, Matías Zapiola, Manuel de Sarratea.

En días más dolorosos para los hombres de la Gran Colombia, los Gobernantes argentinos no fueron insensibles ante su desdicha. a Andrés Bello y Luis López Méndez La ayuda prestada por Sarratea, "Diputado de las Provincias del Río de la Plata", a nombre del Gobierno que representaba, y el ofrecimiento suscrito por Don Gregorio Tagle, Secretario de Relaciones Exteriores del Gobierno de

don Andrés  
Buenos Aires, disponiendo a la orden de Bello los auxilios necesarios para su transporte a la Argentina, constituyen un noble testimonio de solidaridad. Las comunicaciones cruzadas entre Pueyrredón y Bolívar, entre 1816 y 1818, ratifican- según las palabras del primero- " la unidad de la causa que animaba a ambos ángulos de la América", y enseñan, según la histórica expresión del segundo, que "una sola debe ser la patria de los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad".

Una amistad muy alta y <sup>mutua</sup>recíproca admiración muy honda es el mejor ejemplo que entre el halo de su gloria nos dejaron los libertadores,

El caraqueño llamó al argentino "el primer amigo de mi corazón y de mi patria". "Amigote llamo a usted y este nombre será el solo que debe quedarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas, de empresas y de opinión; así, yo me doy la enhorabuena porque usted me ha honrado con la expresión de su afecto". <sup>A su vez,</sup> con lapidaria frase, de actualidad indiscutible, San Martín pudo sintetizar la voluntad común en este rotundo mandamiento: "es preciso combinar en grande los intereses que nos han confiado los pueblos, para que una sólida y estable prosperidad les haga conocer mejor el beneficio de su independencia."

Venezuela y Argentina tuvieron la fortuna y la gloria de dar al

....

Continente las insignes figuras de Miranda, San Martín y Bolívar. Ellas también se encuentran hermanadas en otra gloria y comprometidas en otro mensaje, a través de esos hijos ilustres, de esos forjadores de cultura, de esos peregrinos del pensamiento hispanoamericano que fueron Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento. Bello, como hemos dicho, pensó en la Argentina cuando las <sup>calamidades</sup> de su patria y su prolongado ostracismo en las Islas Británicas le hacían sentir la urgencia de trasladarse con su familia a otro <sup>tierra</sup> americana. No fue remisa ni tardía la respuesta argentina, pero la renovación de actividades en la lucha por la Independencia en las costas del Caribe y en las riberas del Orinoco le hizo permanecer en Londres, donde prestó sus invaluables servicios diplomáticos a la causa de la emancipación. Más tarde, cuando las circunstancias lo llevaron a Chile / esa otra patria hermana / donde le iba a tocar una labor ciclópea que rebasa los límites locales para convertirse en exponente anchuroso de la cultura latinoamericana, se encontró con el gran argentino Domingo Faustino Sarmiento y en medio de un constante y sincero intercambio de / los respectivos / puntos de vista, surgió entre ellos una amistad recíproca y una estimación que se mantuvo siempre y que es rotundo testimonio de una convergencia de pensamiento civilizador y de una visión nueva del destino de los pueblos de América Latina.

.....

*Mucho debemos los venezolanos agradecer a Sarmiento,*

*recordar su afecto por Bolívar, "el verdadero Bolívar", "el inmortal Bolívar", a quien supo interpretar como "más sorprendente", "más grande aún" cuanto más auténtico, que con barro americano puro "hizo su glorioso edificio". Motivo de gratitud hacia Sarmiento es su admiración por Bello, a quien señaló como "objeto de veneración y respeto" y cuyo espíritu calificó, al comentar algunos de sus trabajos, como "digno de los primeros americanos que consagraban sus desvelos a promover la civilización y el adelanto de todos los que a este lado del Atlántico hablan en idioma español". Motivo de gratitud hacia el ilustre maestro argentino es su amistad por Ríos, a quien encontró en los Estados Unidos y lo invitó a*

*trasladarse al Plata en los*

*días de su próspera senectud y le dio de allá, en la plana mayor*

*activa del ejército argentino, en la clase de Brigadier General,*

*"considerando que este ilustre guerrero es la más alta gloria militar*

*que sobrevive los tiempos de la independencia; y que sus hazañas,*

*reconocidas ya por la historia contribuyeron en gran manera a la*

*independencia americana".*

*Pero, basta de historia. Si la hemos invocado, es porque ella*

*hace más imperioso el deber de la amistad actual. Es innecesario recordar las numerosas figuras y acciones que a lo largo*

*de la accidentada historia de nuestras dos repúblicas mostraron*

*la voluntad siempre presente de acudir en defensa o apoyo del país*

*hermano en la hora de la dificultad. Hoy estamos ante una perspectiva*

*nueva. Hoy hemos proclamado como el primer objetivo de las naciones*

*latinoamericanas el desarrollo, con paso firme y a ritmo acelerado, para*

....

*poder incorporar a todo el hombre y a todos los hombres al proceso económico y social, cultural y técnico. Hemos reconocido que un proceso efectivo de integración se hace cada vez más indispensable para que el desarrollo se conquiste. Hemos proclamado y proclamamos el orgullo de ser latinoamericanos. Reconocemos y afianzamos la preeminencia de aquellos valores que le dan, precisamente, al hombre latinoamericano una propia fisonomía en el mundo y una autoridad moral para que su voz se escuche con respeto en todas las naciones.*

*Tenemos conciencia de las dificultades que se interponen a la estabilidad institucional, a la transformación estructural, a la liberación efectiva, a la consolidación de nuestra soberanía sobre nuestros recursos naturales, a la obtención de términos de intercambio más justos en el comercio internacional. Dentro de los rasgos comunes que nos caracterizan, sabemos que cada una de nuestras patrias presenta su propia idiosincracia, y enfrenta condiciones peculiares, resultado de factores reales, vividos en la experiencia singular o presentes con modalidades diferentes como consecuencia del momento o de la actitud de sus grupos humanos. Si alguna cosa nos acompaña desde la génesis de nuestras sociedades es un apego fiero a la autonomía de cada uno, y por ello uno de los principios de mayor abolengo en el Derecho Internacional de nuestras repúblicas es el de no intervención. No pretendemos imponer un molde a cada una de nuestras experiencias nacionales, ni aceptamos que nadie*

nos lo imponga. Pero esa misma actitud de respeto a la manera de enfocar y resolver cada una de las <sup>de sus</sup> situaciones específicas nos deja abierto ancho campo para afirmar <sup>los</sup> ideales comunes, para buscar, dentro de una igualdad sustancial de derechos, la afirmación robusta de la unidad latinoamericana.

En esos puntos de vista coincidimos, Excelentísimo Señor Presidente, y ellos inspiran los objetivos que el Gobierno de Argentina y el Gobierno venezolano persiguen con la grata visita de usted, de su muy distinguida esposa y de su honorable Comitiva. En nombre de esos mismos ideales, sin sombra ni siquiera remota de inconfesables intenciones, en nombre del esfuerzo común de nuestros pueblos desde los días memorables de la emancipación, en nombre de la amistad y recíproca estima que supieron mantener a lo largo de todas las circunstancias Bolívar y San Martín, <sup>el</sup> hombre del entusiasmo generoso que reunió a nuestros primeros libertadores en la casa londinense del Precursor de precursores, Francisco de Miranda, en nombre del gigantesco esfuerzo cultural que Bello y Sarmiento realizaron, por caminos distintos pero movidos por un afán sustancialmente idéntico, entrego a usted la más alta Condecoración que otorga Venezuela, el Collar de la Orden del Libertador, en la seguridad de que él será recibido por usted, por su Gobierno y por la ilustre Patria que usted representa, como una evidencia del deseo que a los venezolanos nos mueve,

.....

de sentirnos cada vez más cerca de la noble nación argentina y de las demás patrias hermanas, para ser fieles al mandato de la historia y para responder en forma realista y eficaz a las exigencias con que nos enfrenta nuestro tiempo.

Permítame usted, Excelentísimo Señor, concluir estas palabras más con las que dijo el Padre de la Patria en Bolosí, el 16 de octubre de 1825: " El pueblo argentino ha de contar siempre con que nuestro corazón no se apartará jamás de su futura suerte; que nuestro más vivo interés y nuestro más cordial afecto serán por aquel pueblo, que empezó simultáneamente con nosotros la hermosa carrera de libertad que hemos terminado".

Excelentísimo Señor Presidente.

Invito a levantar esta copa en la felicidad y la ventura personal del Excelentísimo señor Teniente General Alejandro Irujo, de su muy distinguida esposa, doña Elizabeth de Irujo y de su Honorable comitiva, y por la felicidad y prosperidad del gran pueblo argentino y por la indisoluble unión de nuestras tres patrias.

Salud, señor Presidente.